

COMPañIA " ESTUDIO DE TEATRO "

Presenta

Doña Obdulia, el marido y su hermana Doña Olvido

(RIMAS ADULTERAS Y PICANTES)

DE: STELLA MANAUT



DIRECCIÓN: TONIA ÁLBALADEJO

DOÑA OBDULIA, EL MARIDO Y SU HERMANA
DOÑA OLVIDO

-RIMAS ADULTERAS Y PICANTES-

STELLA MANAUT

Portada: JUAN GOST; duración texto: 1h,45 m

Está terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este texto en cualquier medio escrito o digital, así como su representación, tanto por compañías profesionales o de aficionados, sin haber solicitado autorización previa a la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, a través del siguiente link: <http://www.sgae.es/clientes/escoge-tu-licencia/teatro-y-danza/representacion-de-obras-de-teatro-en-el-extranjero-excepto-italia-y-america-del-sur-salvo-brasil/> Una vez dentro, el solicitante deberá elegir si se trata de una petición aficionada o profesional.

En caso de tener algún problema pueden ponerse directamente en contacto con la SGAE MADRID, a través del siguiente correo: mmacia@sgae.es o bien con Don Manuel Maciá tfno. 34.913499579. También pueden contactar con la autora en el siguiente correo: stellamanaut@hotmail.com o el tfno. 34.685662830.

Todos los textos teatrales de Stella Manaut están protegidos, asimismo, por el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid.

El infringir cualquiera de los aspectos arriba mencionados puede ser constitutivo de delito contra la Propiedad Intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal español)

DOÑA OBDULIA, EL MARIDO Y SU HERMANA
DOÑA OLVIDO

-RIMAS ADULTERAS Y PICANTES-

Personajes : Don Silverio (el marido); Doña Obdulia (la mujer); Doña Olvido (la hermana de la mujer); Un pordiosero o Romancero; Un gallo; Una gallina (estos personajes pueden doblarlos el Romancero y Doña Olvido)

Se supone que estamos en el s/XVII.

Tan sólo como sugerencia: en escena, un enorme cabecero de cama; estrambótico; decorado como se desee (entre picante y romántico) A ambos lados, un hueco para que puedan sacar por él la cabeza los personajes en diferentes momentos que ya se irán indicando. En la mitad de este cabecero, un teatrillo con cortinas, por donde saldrán muñecos en diversas ocasiones. Sobre el cabecero, una enorme sombrilla azul con estrellas, de la que colgarán: una cigüeña que permanecerá completamente pegada a la parte superior pero que, cuando la trama lo requiera, se la hará bajar desde atrás y que mueva las alas mientras habla (texto grabado). También dos lámparas sobre los huecos que el gallo y la gallina irán encendiendo al final de la obra. A la derecha, una pequeña mesa con gran vela, un jarrón con flores y un aparato de DDT. A un lado del escenario, una mesa y una silla o sillón fruiluno de época y,

oculta a la vista del público, una cama con colcha estrambótica de enormes flores que arrastre por el suelo. En el interior se colocarán dos sábanas de forma que se puedan envolver en ella los actores.

Música de la época, adecuada a cada momento.

Por el patio de butacas sale, en primer lugar, el Romancero, haciendo sonar una pequeña campana al ritmo de música jocosa. Va vestido con harapos de la época, rematados con una capa raída. En la cabeza, un sombrero con extrañas cosas y, colgando de la cintura, diversos objetos, entre ellos un orinal desportillado.

Música

ROMAN. Escuchad a un pobre ciego
que recorre los caminos
narrando hechos divinos
de mancebas y mancebos.

En cada pueblo yo cuento
historias muy atrevidas
nunca vistas ni oídas
pero con buen argumento.

Que, aunque mis ojos estén
más secos que la mojama
en los asuntos de cama
más vale oír que ver bien.

Hoy contaros aquí quiero
la historia de un matrimonio

donde se coló el demonio
y alborotó el gallinero

Pues no hay cosa más compleja,
difícil y puñetera,
que arreglar las peloterías
que organiza la pareja.

Pero, antes de seguir,
y aunque no sea usurero,
les pediré algún dinero
para poder subsistir.

Pues tengo de telarañas
bien recubierto el estómago
que hasta para echar un trago
hay que darse mucha maña.

Pide entre la gente con el orinal

¡Echad, echad el dinero,
hermanos, echad, echad!
¡Echad, echad el dinero
hermanos, echad, echad!

¡Echad, echad el dinero
en este viejo orinal
que es bastante original
y más propio que un sombrero!

No os preocupéis por el uso
que haya dado al limosnero

que lo lavé con esmero
tras usarlo con abuso.

Cosa que no es de extrañar
ya que vivo donde puedo,
duermo en cualquier gallinero
y no tengo gran ajuar.

Sigue pidiendo.

Gracias, hermanos y hermanas
por gesto tan generoso
y, como no soy vicioso,
subsistiré otra semana.

*Guarda el dinero en el bolsillo, deja colgando el orinal,
coge otra vez la campana y sube al escenario.*

Música

Yo sé todo lo que pasa
por este mundo mortal
y os lo vengo aquí a contar
como si estuviera en casa.

Por eso quiero narrar
a tan nobles concurrentes
una historia algo indecente
pero con muy buen final.

Y os lo cuento

con rimas y versos :
populares, atrevidos,
pícaros y divertidos.

Donde se mezclan enredos,
adulterios, desvaríos,
engaños y amoríos.

Con ello he de demostrar
que las cosas de hogaño
son igual que las de antaño

Y que la tentación no perdona
si un buen día el demonio
se cuele en el matrimonio.

Se desarrolla la acción
en el mil seiscientos tantos
-no sé si un año muy Santo,
que eso es mucha precisión-

Don Silverio es el varón
y la mujer, Maria Obdulia.

También está Doña Olvido
hermana de la primera
viuda y muy zalamera
desde que murió el marido.

Salen la cabeza de Obdulia y de silverio por cada uno de los huecos del cabecero a medida que el Romancero los va nombrando.

Música

Obdulia asoma la cabeza. Habla el Romancero.

Maria Obdulia está soltera
es una joven muy mona
algo pazguata y jamona,
buena para casadera.

Posee una dote muy grata
y nada de despreciar,
que además de melonar
tiene campos de patatas.

Música

Sale la cabeza de Silverio

Silverio es muy campechano,
sin tierras y sin dinero,
aunque con mucho salero
y un empleo de escribano.

OBDU. ¿Cómo será ese mancebo
al que me han comprometido....
Con que sea un buen marido
poco me importa el dinero.

Se esconde Obdulia, sale Silverio

SILVE. Parece que la mocita
cría patata y melón
auque más me gustaría
que criase buen jamón.

Se esconde Silverio, sale Obdulia

El novio que me han buscado
dicen que es un buen mozo
y me dará mucho gozo
aunque sea un escribano.

Se esconde Obdulia, sale Silverio

No sé si es gorda o flaca,
ni si su cara es de mona...
Mejor si está jamona
y no parece una estaca.

Silverio se queda; Obdulia asoma la cabeza

ROMAN. Al fin es llegado el día
en que a ambos les presentan
y que reunidos se encuentran
en tan grata compañía.

Obdulia, la pobre chica,
da muestras de gran azaro
pues tiene en mucho reparo
mirar a prenda tan rica.

Se miran de reojo; se saludan con un gesto

Ambos ya se han saludado
con una gran reverencia
como manda la decencia
en día tan señalado.

OBDU. ¡Qué bueno que está el muchacho!
No me puedo ni creer
que me lo vaya a comer
como si fuera un gazpacho.

SILVE. Me gusta, sí, lo confieso...
Algo metidita en carnes,
pero así podré agarrarme
sin miedo a pinchar en hueso.

Ambos se esconden tras el cabecero. Obdulia se coloca un traje de novia con falda de muchas capas de tul; absolutamente exagerado, con infinidad de fruslerías en rosa.

Música

ROMANC. Hace años, las parejas
no podían elegir...
y habían de consentir
sin hacer la menor queja.

Estos dos, ¡benditos sean!
se han gustado al instante
si no... ¡menudo purgante!

...Por fin llegó el día de la boda

Musica

Obdulia, escondida tras el cabecero, sale vestida de novia. Por la parte exterior de este decorado se colgarán diversos elementos que ellos irán tomando cuando haga falta. Ahora, Obdulia toma un ramo fictio y divertido que ella coge al pasar. Luego saldrá Silverio del mismo lugar, con sombrero de gran pluma y capa.

ROMAN, Y Obdulia es cual un bombón
 con velo tul ilusión
 y un ramo de gran moda.

Silverio, para que más presuma
encarga, en tal ocasión,
para mayor seducción,
un sombrero con gran pluma.

Silverio toma un poema enrollado, que cuelga también del cabecer y se lo entrega a Obdulia

El le regaló un poema
con buena caligrafía,
que habla de la agonía,
del amor y de la pena.

SILVE. Obdulia, mi tierna flor
 aunque hasta este momento
 no he podido echarte un tiento,
 te entrego todo mi amor.

Obdulia toma un gran melon que, asimismo, esta colgando del cabecero.

ROMAN. Ella, más materialista,
le obsequia con un melón
de gran peso y dimensión,
buen color y mejor vista.

Bailaron hasta cansarse
la Polca

Música

Obdulia y Silverio bailan

Y el Rigodón

Música

Silverio, en una de las vueltas, le da una palmadita en el
culo.

Dándose algún achuchón
al poder así acercarse

SILVE. Qué feliz me siento
al saber que esta mujer
me llenará de contento.

OBDU. Estoy tan enamorada
que me tiembla todo el cuerpo
y me he puesto colorada.

ROMAN. Están los dos tan contentos,
felices y enamorados,

cual guiso que se le ha dado
apropiado condimento.

Ya son marido y mujer
Doña Obudlia y Don Silverio,
y acabado el refrigerio
solo piensan en yacer.

A medida que el Romancero va nombrando a los distintos personajes de quienes la pareja se despiden, estos, tomando dos grandes pañuelos que también están colgados del cabecero, van agitándolos al unísono a guisa de despedida.

Dicen adiós a su padre,
a la hermana, sus amigos,
los vecinos y los primos
y, sobre todo, a la madre.

Música

Y, llegados a la casa
se inician los tocamientos
con buen tino y mejor tiento
pues la cosa está que abrasa.

Se esconde el Romancero tras el decorado y se abren las cortinas del teatrillo, surgiendo dos muñecos que representan a nuestra pareja con camisón de dormir.

Música

SILVE.MUÑECO ¡Qué rica estás, prenda mía!

Y yo que, al verte tan seria,
no me atreví a hacerte ferias,
pensando serías fría.

OBDU. MUÑECA Sigue, sigue... no te pares
ahora que he conocido
lo que es tener un marido
y escopeta que dispare.

SILVE.MUÑECO No te preocupes, mi cielo,
que aquí hay hombre para rato
y sería un insensato
si ahora parase el juego

OBDU. MUÑECA ¡Ay que gustirrinín,
qué contento y qué placer
que a quien hoy es tu mujer
regales este festín!

Otra vez más, prenda mía,
que me lo paso muy bien...

SILVE.MUÑECO Con tanto y tanto vaivén
se agota mi artillería.

Música

Mientras habla el Romancero, desde la parte de atrás del decorado Silverio suelta la cuerda que sujeta a una cigüeña enganchada en la parte superior de la gran sombrilla. Esta baja y mueve las alas mientras suena la grabación que la hace hablar.

Hay que ver lo que trabaja
la parejita en cuestión....
Me están dejando el riñón
para pocas zarandajas.

ROMAN. El hombre, durante años,
es atento y servicial,
más la vida conyugal
cambia por otros apaños.

Le aburre tanto jaleo,
tanto grito y tanto niño
y con tanto desaliño
se le acaba hasta el deseo.

Y, pasado un buen tiempo,
y tras de muchos retoños,
el marido dejó el “coño”
por otros más succulentos.

OBDULIA Ya no puedo aguantar
un ayuno tan forzado...
Ven, y ponte a mi lado
porque te quiero achuchar.

SILVE. Yo no me deajo tocar,
que me duele la cabeza....

ROMAN. La pobre esposa no sabe
qué le ocurre a su pareja
que la tiene ya por vieja

anclada cual triste nave

OBDULIA ¿Qué te pasa vida mía
que ha tiempo que no me catas?

SILVE. ¡Deja ya de dar la lata
y márchate a la cocina!

Entra Obdulia, llorando.

ROMAN. ¡Vaya cabeza la mía!
Con tanto y tanto follaje
se me olvidó un personaje
importante en demasía.

Se trata de Doña Olvido,
hermana de Doña Obdulia,
gallina de otro corral,
más “puta” y más liberal
desde que murió el marido.

Sale de escena el Romancero

Música de duelo

Olvido entra por el patio de butacas, al ritmo de la música, muy compungida. va vestida con un enorme sombrero entre gris y negro que tiene un velo al estilo de una cortina, es decir que se abre al tirar de las anillas. lleva también una enorme capa negra, con gran cuello. Bajo ésta, y sobre un body completo de color negro, una malla muy sexy, roja y negra y una liga roja en el muslo.

Grandes tacones. Al llegar al pie del escenario, corre la cortinilla y se dirige, sonriente, hacia el hombre que tenga mas cercano. Todo el texto lo dice moviéndose entre la gente.

OLVIDO Hay los hombres.... ¡Qué pestiños!
 Nos tienen siempre escondidas,
 limpiando, haciendo comidas,
 y cuidando de los niños.

Vuelve al pie del escenario, tarareando un ritmo sexy. Al llegar allí se abre la capa (sujeta con velcro) y mostrará la ropa interior. Tira la capa al suelo.

Más yo soy como los gatos....

Tararea y va moviéndose a ritmo sexy.

No me dejo dominar...
que siempre supe sacar
los pies de todos los platos.

Ahora soy rica y soltera
gracias al pobre finado
que se marchó de mi lado
después de una borrachera.

Yo no me vuelvo a casar,
no, no, no, no...
ni picaré en el anzuelo
que no me fío ni un pelo
pues me la querrán pegar...

De nuevo tararea ritmo sexy para volver al pie del escenario.

Eso no quiere decir
que si un mancebo me gusta,
no le lance yo la fusta
y me lo lleve a dormir...

Toma la capa del suelo y se dirige al camerino, bien subiendo al escenario, o volviendo por el patio de butacas, depende de donde éste se encuentre, ya que debe dejar la ropa preparada para que se la ponga Obdulia en el último acto.

FIN DEL PROLOGO

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Música

Sale a escena Silverio, sin capa ni sombrero, coloca más centrada la mesa y tras ésta el sillón. Se sienta y empieza a escribir con pluma de ave y mojando en tintero. Descontento con lo que hace, arruga una tras otra las cuartillas.

SILVE. ¡Qué difícil contentar,
 por muy buenas que éstas sean,
 la pluma con la ideas
 cuando se quiere rimar.

Empezaré otra cuartilla
que en esta ya no cabe,
por mucho que yo me afane,
ni soneto, ni quintilla.

Las mujeres, ¡tiene guasa!
necesitan del halago
más se ha de tener cuidado
de no parecer sarasa.

Tiene que ser el amor
protagonista primero
que no hay nada más certero
para cortar una flor.

Veamos....

Escribe

"Linda Isadora...
Que nombre ya te coloca,
entre las cosas que toca,
el hombre que bien te adora,
Isadora...."

Tira otro papel al suelo

No... éste tampoco me agrada...
¡Lo difícil que resulta
rimar, sin hacer consulta
de algún libro de baladas!

Pues no sería adecuado
copiar a Lope de Vega
y dar del verso la pega
sin recato, ni cuidado.

Veamos éste otro...
"Eres más fina que un junco,
tu cintura me enamora...
Si vieras a mi señora
comprenderías al punto"

Lo tira también el papel al suelo

No, no vale... no está bien
hablar de intimidades...
A ver si éste ya me sirve.

Escribe

"Cada vez que pienso en ti
la "carne" se me arrebató,
las ansias me dan la lata
y no puedo ni dormir..."

Lo tira al suelo

No... tampoco me gusta...
demasiado materialista....
Veamos si al fin me sale.

Escribe

"Yo te daré vida mía,
todo lo que tú pretendas
a cambio de alguna prenda
que roce tu anatomía.

Lo tira al suelo. Esta muy enfadado consigo mismo

¡Mira que soy mentecato
porque ya llevo un buen rato
y no encuentro la coplilla!

Veamos ésta

Escribe

"Me gustas de arriba abajo,
por detrás y por delante
y no pararé un instante
hasta quitarte el refajo"

Lo tira también al suelo, fuera de sí.

Pero qué bruto Dios mío...!
... Y parecía tan sencillo....

Piensa

... Le hablaré de sus teticas..

Escribe

"Tus pechos, dulce gacela,
son como dos manzanas
redonditas y apretadas
donde el deseo se cuele"

Hombre... este no está mal
aunque quizá... un tanto atrevido.

Lo tira al suelo

Escribiré algo romántico.

Piensa

"Bella y adorada criatura,
dueña de todo mi amor,
no rechaces esta flor
que te mando con dulzura..."

Bueno... este podría servir...
Me gusta más el tonillo
y, aunque tenga poco brillo
no se podrá resistir...

*Sigue escribiendo. Entra Obdulia con un traje ajado y el
peinado descuidado. Lleva una escoba en la mano. Barre.*

Música

OBDULIA Todo el día trabajando,
 cuidando de los chiquillos,
 y lavando calzoncillos...
 pero nunca retozando.

 Esto no es vida ni es nada...
 de la ropa a la cocina
 y sin la triste propina
 de un achuchón en la cama.

Se dirige a Silverio

 ¡Vaya cuarto! ¡Qué revuelo!
 Esto ya no hay quien lo aguante
 que es muy poco galante
 tirar las cosas al suelo.

SILVE. ¿A qué viene tanto enfado?
 Este es mi suelo y mi casa,
 y tiene muy poca guasa
 que formes un altercado.

 Aquí soy yo quien domina.
 Si no te gusta el percal,
 y no quieres ni limpiar
 te marchas a la cocina.

OBDULIA Dios mío... qué hombre más cerdo...
 No sólo me mancha el suelo

que en el lecho, ni un consuelo...

Dirigiéndose a él

Pues si mi sino es limpiar
bien podrías, por lo menos,
tener algún desenfreno
y con mi cuerpo folgar.

Que estoy más seca que un ajo.
Necesito sin demora
Y, aunque sea a cualquier hora,
tenerte arriba y yo abajo.

SILVE.

Déjame ya en paz, mujer,
y vuélvete a la cocina.
Que yo no me pongo encima,
ni debajo, ni al revés.

Ha tiempo, señora mía,
que viéndote tan ajada,
tan jamona y tan usada,
la cosa no se me "anima".

Necesito carne fresca,
gallinas de otro corral.
Cosa que es muy natural
viviendo en esta caverna.

OBDULIA

¡Desagradecido, pendón!
¿Pretendes que tras diez hijos
yo no esté como un botijo?
¡Eso no tiene perdón!

¡Todo el día trabajando,
cuidando de los niños,
preparando muchos guisos
y tú, por ahí, folgando.

¿Y quieres que al volver,
Dios sabe que cuales antros,
yo esté hecha un encanto
y la casa un vergel?

¡Tacaño!
¡Hombre tenías que ser!
Piensa más en tu mujer
y hagamos un buen apaño.

Ponme una criada vieja
(porque una joven, ni hablar
que te la querrás tirar
y no acabarán mis quejas)

Tiempo libre así tendré
para cuidar con esmero
de mi cuerpo y mi ropero
e, incluso, para leer.

SILVE.

Déjate de estupideces
porque tú eres mujer
y te has de recoger
por mucho que a ti te pese.

Y ahora me voy de aquí
que charla tan sin razón
me quita la inspiración
y no me deja escribir.

*Coloca otra vez la mesa y la butaca a un lado del
escenario*

Me planchas el pantalón,
la camisa, la gorguera,
el chaleco y el jubón.

Y, mientras tanto aprovecha
y deja la casa hecha
como es tu obligación.

Sale sin despedirse. Obdulia esta compungida

OBDULIA ¡Hay que ver qué desconsuelo
tener por hombre y marido
un tío tan aburrido,
tan marrano y tan putero!

Se agacha a recoger las cuartillas. Abre una de ellas

Veamos lo que escribió
en todas estas cuartillas....
Las leeré a hurtadillas
ahora que se marchó.

Lee en voz alta, cada vez más indignada

"Tus pechos, dulce gacela,
son como dos manzanas,
redonditas y apretadas,
donde el deseo se encela"

¡Pero qué es esto Dios mío!
¡Qué daño habré hecho yo
para aguantar a este tío...!

Toma otro papel del suelo

Veamos éste qué dice:

"Cada vez que pienso en ti
la sangre se me arrebató,
las ansias me dan la lata
y no puedo ni dormir..."

¡Marrano, mal nacido!
¡La madre que te engendró
que a gusto que se quedó
después de haberte parido!

Llaman a la puerta

¿Quién podrá ser a estas horas?

¿Quién vive?

VOZ EN OFF El cartero soy, señora

OBDULIA ¿Y para quién es la carta?

VOZ EN OFF Para una tal, doña Obdulia

OBDULIA Pues pásame la cuartilla
por la mirilla.

Toma la carta, la desenrolla y la lee en voz alta

¡Una carta de mi hermana
que vive en la capital!
¿Puede que algo vaya mal
a una mujer tan galana?

Veamos qué dice :

"Querida y preciada Obdulia
hace dos meses mi esposo,
enfermo y sexagenario,
se fue para el otro barrio
dejándome en gran reposo"

¡Las hay con suerte...!
Pero... sigamos...

"Desde que marchó el finado
me ocupo de los negocios
y he de decirte con gozo
que prosperan sin cuidado"

¡Vale mucho mi hermanita!

"Ahora soy libre y feliz,
tengo todo cuanto quiero
pues gano mucho dinero
sin hacer de fregatriz"

¡Qué envidia me da!

"Unas cortas vacaciones
me tomaré esta semana
y he pensado, con mi hermana,
reanudar las relaciones"

¡Va a venir...! ¡Qué alegría!

"Llegaré en cualquier momento
pues esta carta que mando
recibirás no sé cuando
ya que el correo es muy lento"

¡Debe estar a punto de llegar!
¡Y yo hecha un adefesio!

"Hasta pronto, hermana mía,
que ganas tengo de verte
porque hayas mejor suerte
en esa tu triste vida.
Te abraza. OLVIDO."

¡Qué alegría y qué paz
saber que mi hermana Olvido
ya se ha puesto de camino
y está a punto de llegar.

Me arreglaré lo que pueda,
aunque lo bueno sería
comprar cualquier gollería,
pero no tengo una perra.

Llaman

Obdulia se alarma. Se siente fea. Se quita el delantal e intenta arreglarse un poco.

OBDULIA ¿Será ella tan deprisa?
Pues menudo contratiempo.
Ni siquiera me dio tiempo
de cambiarme de camisa.

¿Quién vive?

OLVIDO (EN OFF) Soy tu hermanita, querida
Y ábreme la puerta pronto,
que el día está muy tonto
y las manos se me enfrían.

Entra olvido con una gran maleta en la mano. La deja en el suelo y se saludan.

OBDULIA ¡Olvido!

OLVIDO ¡Obdulia!

Olvido se alarma con lo que ve

OLVIDO ¡Hija mía, cómo estás!
Lo que yo me había temido.
El burro de tu marido
es peor que Satanás

OBDULIA Esto es terrible y fatal;
es que ni te lo imaginas...
El día paso en la cocina
y hasta el moño de fregar.

 Que no tengo una niñera,
ni tampoco una criada,
ni una ayudante, ni nada...
Ni una pizca de cariño.

OLVIDO Y en la cama... ¿se porta?

OBDULIA Se porta... como un marrano,
que hace ya mucho tiempo
que no me echa ni un tiento
y nunca me mete mano.

OLVIDO Eso no tiene perdón
pues, aunque te tenga en casa,
de vez en cuando, si abrasas,
ha de darte un achuchón.

OBDULIA Además... tiene una amante.

OLVIDO ¿Una amante dices...?

OBDULIA Una amante, dos o tres,

pues sale todas las noches,
cena pronto, toma un coche,
y vuelve al amanecer.

OLVIDO ¿Qué me cuentas?

OBDULIA Lo que escuchas, hermanita.
Que yo ya no sé qué hacer
no puedo ni hablar con él
y mi "rosa" se marchita.

*Al decir "rosa" se levanta el delantal y se mira o señala el
sexo.*

OLVIDO Esto, Obdulia, hermana mía,
lo tenemos que arreglar...
Algo hemos de inventar
que devuelva tu alegría.

Olvido la mira con gesto de desagrado

Lo primero, eso con prisas,
será salir a la calle,
arreglarte bien el talle
y comprarte unas camisas.

Más tarde habrás de aprender
algunos trucos de cama,
porque no me da la gana
que dejes de florecer.

Con los hombres hay que ser
algo “puta” y atrevida,
dejarse de tonterías
o los cuernos has de ver.

Yo te daré mil consejos
de sabia gallina vieja,
y te los pondré en bandeja
porque te quites complejos.

Y ahora... llévame a mi alcoba
y búscate quien te ayude
pues, mientras que yo te cuide,
tú no tomas una escoba

OBDULIA Lo que me dices me encanta.
¡Qué contenta estoy Olvido,
que a esta casa hayas venido
cuando me hacías más falta!

OLVIDO Y mientras yo me reposo,
después de darme un buen baño,
pensaré en el engaño
que le haremos a tu esposo

Toma la maleta del suelo y sale.

Música

CUADRO SEGUNDO

Mismo decorado. Obdulia entra en escena con un bastidor y una tela bordada en él. Coloca el sillón a un lado del escenario, y se sienta empezando a bordar. Entra Silverio

SILVE. ¿Quién es esa sirvienta
que me ha abierto la puerta?

OBDULIA Primero se dice "hola"
que es de mala educación
entrar en la habitación
sin saludar a la esposa.

SILVE. Está bien.... Buenas... ¿Qué tal?
Pero ahora quiero saber
quien es aquella mujer
con cofia y con delantal.

OBDULIA Es nuestra nueva empleada.

SILVE ¿Una empleada dices?

OBDULIA Sí... Una criada.

SILVE Pero si ya sabes bien
que no tenemos dinero

OBDULIA No importa...

SILVE. ¿Cómo que no importa?
De extraña forma te portas

OBDULIA No la pagamos nosotros a la mucama
que la paga nuestra hermana....

SILVE. ¿Nuestra hermana?
No sé si bien yo he oído
pues sólo tienes a Olvido
y esa vive muy lejana.

OBDULIA Ella es, naturalmente

SILVE. ¿Y ha mucho que ha llegado?

OBDULIA Al poco de haberte ido,
muy galana y zalamera,
que se ha quedado soltera
porque la espichó el marido.

SILVE. *Alarmado*
¿Y piensa vivir en casa?

OBDULIA Se quedará una semana
y como es mujer muy rica
nos dará las peseticas
con que pagar la mucama.

SILVE. *Ya mas conforme*
Bueno... si sólo es una semana
y la bolsa trae llena...
sería una faena
echar de casa a tu hermana.

OBDULIA Estoy de acuerdo contigo...

SILVE. ¿Y dices que es muy galana?

OBDULIA Más dulce que una manzana.

SILVE. ¿Donde está que no la veo?

OBDULIA Hace rato que saliera
a comprar unas cosillas...
Creo que unas morcillas,
un jamón y algunas peras.

SILVE. *Contentísimo y relamiéndose*
¿Un jamón dices?
Pues se podría quedar
una semanita más
y traer unas perdices.

OBDULIA No te preocupes Silverio
que de todo comprará
y esta casa dejará
de ser como un monasterio.

SILVE. Deseando estoy que vuelva...

Llaman

SILVE. Llaman... Ve a abrir mujer
que tu hermana debe ser...

OBDULIA *Muy en su sitio*

Ni un paso doy al frente...
Que vaya a abrir... la sirvienta...

Entra Olvido con un cesto lleno de comida

SILVE. Alegría me da el verte,
aunque Obdulia me ha contado
que viuda tú te has quedado...
¡Hay que ver qué mala suerte!

OLVIDO ¿Mala suerte...? Al contrario...
Ha sido una bendición
que ese tío tan cabrón
se marchara al otro barrio.

SILVE. ¡Mujer...! ¡Qué cosas dices...!

OLVIDO Esa es la pura verdad...

SILVE. ¿No lo sientes ni un poquito?

OLVIDO Pena me dio verle yerto,
pero por dentro decía
¡Menuda suerte la mía
que ese tío se haya muerto!

Ahora soy rica y soltera,
trabajo y gano dinero,
me divierto con quien quiero
sin aguantar peloterías.

En paz descanse el finado

que era gordo y aburrido,
muy lerdo como marido
y un marrano de cuidado.

SILVE. O sea que ahora eres rica y casadera...

OLVIDO Rica sí... y muy buen partido
pero de casarme, nada,
que menuda inocentada
cuidar de casa y marido.

Silverio se acerca a ella y le da una palmada en el culo

SILVE. ¡Buenas nalgas, vive el cielo!

OLVIDO *Enfadadísima y amenazante*
¡Déjate de jugarretas
no se te ocurra tocarme,
ni acercarte, ni sobarme
y ten ya las manos quietas!

SILVE. ¿Olvidas que soy tu hermano?

OBDULIA ¡Pues porque eres su hermano
tú no le tocas el culo
que tienes cara de mulo
y encima, eres escribano!

OLVIDO ¡Yo guardo estas carnes prietas
para el hombre que me guste
y ha de darse mucho lustre
para... meter la escopeta!

OBDULIA ¡Mira que eres sobón
y mucho más te valdría
el tocar la mercancía
que está a tu disposición!

Que tengo yo dos manzanas
más hermosas que un melón
y es de mala condición
que no las toques con ganas.

SILVE. No insistas...
que ya las tengo muy vistas.

Bueno... Dejémonos de rencillas
que ahora me quiero comer
el jamón y las morcillas.

Después echaré una siesta
como hago cada tarde
para aguantar el alarde
de irme esta noche de fiesta.

Sale Silverio

OBDULIA Cuenta te habrás dado, Olvido,
que no había exagerado
al decirte lo malvado
que se ha vuelto mi marido.

OLVIDO No te preocupes, hermana
que ese hombre ha de ver

que es mejor su mujer
que una triste barragana.

OBDULIA ¿Y cómo haremos?

OLVIDO Luego te lo explicaré...
Mientras, vamos un ratito
a tomar un tentempié.

Porque después de comer
a la calle marcharemos
a gastarnos buen dinero.

OBDULIA Menos mal que has venido
que no sabía qué hacer
viendo mi vida perder

OLVIDO Yo te prometo, hermana,
que como me llamo Olvido,
ese te riega el "olivo"
o no dura una semana.

Salen

Música

ROMAN. Ya ven cómo está el percal...
Al principio mucho amor
más luego pasa el ardor
y no hay nada que rascar.

Bueno... pero no voy a seguir

contándoles esta historia
porque me falta memoria
y no les quiero aburrir.

Prefiero que sean ellos
los que relaten los hechos
que yo no tengo derecho
a semejante atropello.

La historia que van a ver
ahora a continuación
les servirá de lección,
y le harán conocer

que las cosas de hogaño
son igual que la de antaño...

Benditos sean ustedes
y por siempre bendecidos
que ahora yo me las piro
saludando a sus mercedes.

Música

SEGUNDO ACTO

CUADRO PRIMERO

Entran Obdulia y Olvido. Vienen de la calle, con cajas de compras. Obdulia, más arreglada, con sombrero y capa

OBDULIA Con esto de ser mujer
no te puedes ni mover....

OLVIDO No hay cosa que más asombre
que ver a mujer sin hombre.

OBDULIA Algún día llegará
en que se pueda salir
sin tener que repartir
tortazos aquí y allá.

OLVIDO Nosotras no lo veremos
pero en unos cuantos años
y si le echamos redaños
la igualdad conseguiremos.

OBDULIA Porque los hombres nos tienen
sometidas por la fuerza

OLVIDO Como si fuéramos berzas
con leyes que ellos imponen.

OBDULIA Que algo se ha de inventar
en píldora o en emplasto
para que no acabe en parto
lo que empieza con gozar.

OLVIDO Sin tomar las precauciones
ellos se dan el gustazo

OBDULIA Y, tras de tanto embarazo...
se acabaron las funciones.

OLVIDO Pues, menudo desacato
el amor en los varones

OBDULIA Que no aguantan dos sesiones

LAS DOS Y nosotras, más de cuatro

OLVIDO Pero, llegará un buen día
en que esto se solucione

OBDULIA Y si nos gusta un buen macho

OLVIDO Nos daremos el empacho
llevándonoslo a la cama

OBDULIA Y hasta la Universidad iremos
a estudiar cual corresponde
a mujeres como a hombres
sin que resulte blasfemo.

OLVIDO Nos ganaremos la vida
sin tener que depender
del hecho de ser mujer
y estar siempre sometidas.

OBDULIA Pero me temo, hermanita,
que aunque trabajemos fuera
y ganemos buen dinero

OLVIDO Ellos, no cogerán ni un plumero

OBDULIA Seremos muy ilustradas

OLVIDO Muy cultas e inteligentes

LAS DOS Pero, lamentablemente,
seguiremos de criadas.

OLVIDO Que ellos, ni por asomo,
querrán perder privilegios

OBDULIA Y, si quieres libertad,

LAS DOS Te aguantas y a trabajar...

OBDULIA Pero ahora a lo nuestro
que tú aún no me has contado
todo lo que has tramado
para salir de este entuerto.

OLVIDO Espera un poco
que al momento te diré
lo que tenemos que hacer

Entra en busca de un cesto donde está la ropa de hombre

¿Sabes que hay en este cesto?

OBDULIA La verdad, no lo imagino

OLVIDO Cuando lo veas, hermana
te vas a reír con ganas

OBDULIA Pues enseñame enseguida
cosa que es tan divertida

Olvido saca un pantalón del cesto y se lo muestra

OBDULIA ¿Ropa de hombre has traído?
¿No será la del finado?

OLVIDO No... ¿qué piensas...?
La compré ahí al lado

OBDULIA ¿Y qué hemos de hacer con ella?

OLVIDO Para que acaben tus males
creo que, lo primero,
es saber dónde el putero
se gasta tantos reales

OBDULIA ¿Y cómo haremos?

OLVIDO De noche le seguiremos

OBDULIA Eso es muy peligroso
pues ya ves que esta mañana
más de un triste tarambana
se empeñó en hacer el oso

No te digo por la noche
lo que nos puede ocurrir...
A no ser que, desde aquí,
nos marchemos en un coche.

OLVIDO Nos vestiremos de hombre

OBDULIA ¿De hombre dices...?
¿Entonces estas ropillas
nos pondremos a hurtadillas?

OLVIDO Por supuesto, hermanita

OBDULIA Ay... No sé qué hacer...
Aunque pensándolo bien
mejor es decir "amén"
y la vergüenza vencer.

Olvido toma el cesto y ambas bajan al patio de butacas. La gente les ayuda a quitarse la ropa. Debajo llevarán las prendas interiores a la antigua usanza.

OLVIDO Pruébate sin demora
esta ropa de varón
con golilla y con calzón
que te enseñaré ahora.

OBDULIA Yo me pondré este jubón
con chorreras y lengüetas
no se me noten las tetas
y duden sea varón.

OLVIDO Hermana, ten cuidadito
 no se abra tu bragueta
 y se salga el pajarito.

OBDULIA ¿Qué tal me queda el calzón?

OLVIDO Mejor si atas el cordón.

OBDULIA Y ahora estos zapatos
 adornados con los lazos

OLVIDO Pues yo las botas embudo
 que disimulan el culo.

OBDULIA ¿Nos ponemos la peluca?

OLVIDO Yo prefiero este chambergo

OBDULIA Pues yo, en cambio, este sombrero
 adornado con la pluma.

OLVIDO Por el frío, una capa

OBDULIA ¿Estás lista?

OLVIDO Lista estoy

Apartándose para mirarla

OBDULIA Déjame que yo te mire

Esa espada
te viene que ni pintada...

Desde luego das el pego,
que será un fanfarrón
quien no crea eres varón.

OLVIDO Pues tú, mi querida Obdulia
me pareces un Adán
muy apuesto y muy galán.

OBDULIA A ver... anda un poco

Olvido anda contoneando las caderas

OBDULIA Así no... Con más disimulo.
Que más que un varón
pareces un maricón
con tanto mover el culo.

OLVIDO Verdad dices...
Hemos de tener cuidado
de no ser afeminados.

OBDULIA Ahora, mírame a mí...
No sea que sin querer,
se note que soy mujer.

Olvido la observa

OBDULIA ¿Así va bien?

OLVIDO Bastante bien, la verdad...
Lo cierto es que no te va mal
llevar espada y puñal.

OBDULIA Ahora nos esconderemos
y, en cuanto salga el rufián,
sin dudar, desde el zaguán
le seguiremos.

*Silverio sale a la calle (proscenio) y ellas observan lo que
hace escondidas en el patio de butacas, junto al escenario*

SILVE. ¡Qué bien que esté aquí la Olvido
porque así podré escoger
entre ella y mi mujer
y, además, comer cocido.

He de hacer las cosas bien
para llevármela al nido
y, si me ayuda cupido,
en la cama la tendré.

Mientras, me voy al burdel
que allí me tratan con mimo
y si a una mujer me arrimo
la asediaré sin cuartel.

¡Mozuelas!
¡Ya os podéis preparar
que se acerca al lupanar
el más macho del lugar!

Canta un gallo potente, cortando la última palabra.

Llaman

Voz en off

¿Quién llama a esta posada?

SILVE . Gente de paz...
por la voz me conocerás.

Simula entrar en la posada. Ellas siguen en su escondite del patio de butacas

OBDULIA ¿Le seguimos?

OLVIDO ¡Le seguimos!

OBUDLIA ¿Nos lanzamos?

OLVIDO ¡Nos lanzamos!

OBDULIA ¿Vamos?

OLVIDO ¡Vamos!

Suben al escenario

Música

Atraviesan el escenario al ritmo de la música hasta llegar a la supuesta puerta de la posada.

OBDULIA A esta puerta ha llamado

OLVIDO Ha llamado y le han abierto

OBDULIA A saber en qué entuerto
se ha metido el muy marrano.

¿Escuchamos?

OLVIDO Escuchemos

Efecto sonoro de juerga, a medio tono

OBDULIA Parece que oigo su voz

OLVIDO Hay mucho ruido de fiesta...
¿Qué apuestas
que, además de una posada,
aquí se hacen mas juergas
que en burdel de mala fama?

OBDULIA ¿Llamamos?

OLVIDO ¡Llamemos!

Llaman

VOZ EN OFF ¿Quién vive?

LAS DOS Gente de paz somos

OLVIDO ¿Entramos?

OBDULIA Entremos

Efecto de juerga más sonoro. Salen de escena y vuelven a entrar por otro de los laterales.

OBDULIA Aquí no se ve ni torta

OLVIDO Sígueme, que poco importa

OBDULIA ¿Ves por ahí al calavera?

OLVIDO Yo solo veo ramerás...

Mira, me parece que allí está...
sentado con una mujer...

OBDULIA ¡Sí... es él, Olvido!
'Y bien que le mete mano
el muy marrano...!
¡Yo le mato a ese perdido!

OLVIDO Obdulia, contén tu fiebre
que nos vas a delatar
no se vayan a enterar
que damos gato por liebre.

OBDULIA Esas dos mujeres
se acercan muy insinuanes

OLVIDO Tú haz como si no las vieres

OBDULIA Que vienen aquí te digo...

OLVIDO Pues... pidámosles un vino

OBDULIA Que no es eso...
Que vienen por otra cosa...

OLVIDO ¿Otra cosa...?
No sé el qué...

OBDULIA Pensando somos varones
nos quieren tocar los... co...

Chillan y pasan de la posada a la calle (proscenio)

OLVIDO ¡Vaya susto!

OBDULIA ¡Qué disgusto!

OLVIDO O sea que es a esa posada
donde viene cada noche
a caballo, a pie o en coche.

Algo hemos de tramar
para que ese mentecato
te deje de torear.

Se me ocurre una cosa
que, a la par de atrevida,
ha de ser muy efectiva.

OBDULIA ¿Qué es ello mujer?

En ascuas me tienes

OLVIDO He de pensarlo muy bien
y cuando nos levantemos
la historia te contaré

OBDULIA Marchemos pues, hermana mía,
que la noche está muy fría
y ya empieza a amanecer

Salen

Música

Silverio sale de la posada a la calle. Está borracho

SILVE ¡Qué noche tan divertida,
cuanta risa y cuanta guasa
con ese par de sarasas
que salieron de estampida!

Las muchachas de la vida
es que con nada se apocan
y ellos gritando, cual locas,
con las barbas bien corridas.

Yo es que no tengo medida,
en cuanto me gusta una
la chupo cual aceituna
para tirarla enseguida.

Eso es lo bueno que tiene

acudir al lupanar
que luego no has de andar
atado si no conviene.

Para eso soy un macho
con todos mis privilegios
y no es ningún sacrilegio
lo que haga yo borracho.

La mujer se queda en casa
como es su condición
y luego, en la habitación,
ya veremos lo que pasa.

Con la mía, ni un consuelo
que la tengo ya muy vista
y, aunque sea muy lista,
que barra y que friegue el suelo.

La hermana sí que está buena
algo metidita en años,
pero de otro rebaño...
más dulce que una sirena.

Entraré sin hacer ruido
no vaya a ser que a estas horas
se despierte mi señora
la chacha y hasta la Olvido.

Sale
Música

CUADRO SEGUNDO

Entran en escena, a la que se supone habitación

OBDULIA Qué fracaso el de anoche...

Al menos,
ahora sabemos
donde se mete ese memo.

Pero, cuenta de una vez
la historia que tú has tramado.

OLVIDO Se trata de aprovechar
que tu esposo me asedia
sin dejarme respirar...

OBDULIA Sigue, sigue...
Que me tienes intrigada...

OLVIDO Pues, como te decía
ya que no me deja en paz
y siempre viene detrás
a todas horas del día

Se me ocurre que esta tarde
fingiéndome abrasada
le dé cita en la posada.

OBDULIA No comprendo la estrategia...
Pero, sigue, que te escucho...

OLVIDO Pues la cosa está muy clara
 en vez de ir yo a la cita
 irás tú, muy arregladita

OBDULIA ¿Le daremos el cambiazo?

OLVIDO Eso haremos

OBDULIA Ya comprendo...
 Aprovechando la ventaja
 de lo oscuro de la alcoba
 se creará que a ti te soba
 siendo a mí a quien se trabaja

OLVIDO ¿Te parece bien?

OBDULIA Es una idea genial
 pues, al gozar con mi cuerpo
 y ver más tarde el entuerto
 él así comprenderá
 que en casa tiene una joya
 que no es de despreciar.

OLVIDO Esa es la idea hermana

OBDULIA Parece una filigrana

OLVIDO Espero que el resultado
 sea perfecto esta vez

OBDULIA Daremos en la diana
 eso tenlo por seguro.

OLVIDO Por supuesto,
 has de hacer lo que yo diga;
 seguir mis indicaciones

OBDULIA Aprenderé tus lecciones
 y luego, que Dios bendiga...

Entonces me has de contar
punto por punto qué haré

OLVIDO Sin dudarlo te diré
 cómo debes de actuar

OBDULIA ¿Debo llevar camisón?

OLVIDO Esa cosa tan antigua
 que parece de cartón

¡Ni lo sueñes!

Llaman

OLVIDO Mira, ese ha de ser tu marido

OBDULIA Pues me marchó con sigilo
 a ver si esta vez aciertas

OLVIDO Escóndete tras la puerta
 y afina bien el oído.

CUADRO TERCERO

Mismo decorado. Olvido coloca la butaca más cerca del proscenio, toma un libro y una manzana y se sienta.

SILVE. ¡Vaya... que buena sorpresa
 verte aquí sola leyendo...
 Yo te creía comiendo
 y sentada ya a la mesa.

OLVIDO No tenía muchas ganas
 y le dije a tu mujer
 que empezara ella a comer
 y me diera una manzana.

Acercándose mucho a ella

SILVE. ¡Qué guapa estás y qué rica!
 Ganas me dan de morder
 esa manzana por ver
 a qué sabe tu boquita

OLVIDO Eres un impetuoso...

SILVE. Por conseguir tus favores
 yo soy capaz de jurar
 el jolgorio abandonar

OLVIDO ...Ay... pues no sé... la verdad...
 Pero, ya que tanto insistes,
 sería bastante triste
 mantener la castidad.

SILVE. *Intentando abrazarla*
Ven aquí nenita mía...

OLVIDO Déjame ya, no me asustes...

SILVE. Yo por tus huesos me muero...

OLVIDO Estate quieto, embustero.

SILVE. Si no estoy cerca de ti
me dará un arrechucho...

OLVIDO Está bien... ven... tócame...
pero no mucho...

SILVE. *La toca el hombro con la punta del dedo. Ella
finge que se estremece.*

Te recitaré un poema
que escribí pensando en ti

OLVIDO ¿Un poema dices?

SILVE. Sí, unas cuartetas

OLVIDO Pues, dispara la escopeta

SILVE. Empiezo...
Olvido, mi tierna flor,
déjame que yo te abrace
porque de mí no rechaces
con tus desdenes mi amor.

OLVIDO *Para sí*

¡Amor dice...!
¿Cómo se atreve el mancebo...?
Pero... sigamos el juego...

SILVE. ¿Te va gustando o no mucho?

OLVIDO Tú sigue, que yo te escucho.

SILVE. Ardiendo estoy, yo me abraso...
Dame tu boquita en flor
que sorbiendo su calor
no pensaré en el fracaso....

OLVIDO *Para sí*

¿Que le dé mi boca...?
¡Qué horror...!

SILVE. ¿Decías?

OLVIDO Nada... que me entra un rubor...

SILVE. Dame una cita, gacela,
y habrás de saber encanto
lo que es amar sin cautela...

Yo te haré, mi bella aurora,
el amor toda la noche...
Deja que ahora desabroche
tu camisa sin demora...

OLVIDOSí que vas directo al grano...

SILVE. *Abrazándola de repente*
¡Es que me tienes muy loco!

OLVIDO *Intentando separarse*
¡Hay por Dios... !
¡Vaya sofoco!

SILVE. Tus favores me has de dar

OLVIDO ¿Mis favores...? ¿Cómo...?

SILVE. En mis brazos yo te tomo

OLVIDO *Apartándose y retocando su pelo.*
Ten cuidado... que me vas a despeinar

SILVE Olvido, por lo que más quieras
dame una cita esta noche

No te distraigas, cariño,
y contesta sin demora...

OLVIDO ¿Esta noche...?
¿Y a qué hora...?

SILVE. A las once, en tu cuarto yo estaré.

OLVIDO ¿En mi cuarto?
De lo que oigo me espanto

SILVE. ¿Y dónde quieres si no?

OLVIDO No sé... pero es de poco cumplido
que, en la casa de mi hermana,
yo me meta en la cama
con quien hoy es su marido.

SILVE, No te preocupes por eso
que, te aseguro cuñada,
que ella no sabrá nada
de todo este proceso.

OLVIDO No sé, pero a disgusto me siento

SILVE Pues por tu gusto y contento
cambiaremos de aposento.

OLVIDO ¿Y a dónde me has de llevar?

SILVE No hay zona más resguardada
que la posada.

OLVIDO ¿La posada dices...?
Allí solo van las meretrices...

SILVE Pues te tapas con pañuelo
así nadie ha de saber
quien es aquella mujer
que va debajo del velo.

OLVIDO Está bien... si tanto insistes...
¿Y a qué hora hemos de quedar?

SILVE. Nada más las once dar.

OLVIDO Pues allí tú me verás...

SILVE. Hasta pronto, alma mía
que esta noche de agonía
en mis brazos morirás.

*Sale andando hacia atrás, sujetando la mano de Olvido.
Ella no se mueve.*

CUADRO CUARTO

Olvido en escena. Entra Obdulia

OLVIDO Hermana, pierde cuidado
que ya una cita me ha dado

OBDULIA Hay que ver con que descoco
te ha declarado su amor,
sin recato, ni pudor
y sin cortarse ni un poco.

Pero... ahora dime,
punto por punto, qué haré.

OLVIDO Entrarás a la posada
cubierta por casto velo
y, allí, verás al mochuelo

Amparada por la noche
y lo oscuro del lugar
nada ha de sospechar.

OBDULIA Me da un reparo...

OLVIDO Déjate de tonterías
o no entrarás por el aro.

OBDULIA Está bien... sigue...

OLVIDO Pues como te decía
llegarás al lugar
sin decir media palabra
hasta que Silverio abra
la puerta de par en par

Algo importante, hermanita:
te las has de componer
para no dejarte ver
ni un tanto así la carita.

Dentro de la habitación
tú te has de desnudar,
poco a poco, hasta quedar
sólo con mi ropa interior

OBDULIA ¿Con tu ropa interior?
... Ay... no sé si sabré.

OLVIDO Claro que has de saber,
porque no hay nada mejor

para hacer el amor
que el descoco en la mujer.

- OBUDLIA El descoco?...
De eso no sé ni un poco
- OLVIDO Has de ser muy atrevida
para el hombre contentar
y así... hacerte desear.
- OBDULIA No entiendo...
- OLVIDO Hija, pues está bien claro...
Que debes entrar a saco
haciendo mucho arrumaco
- OBDULIA ... Sigo sin entender...
- OLVIDO Vamos que mano le has de meter...
- OBDULIA ¿Donde?
- OLVIDO Pareces tonta, hermanita
Pues le tocas... la "cosita".
- OBDULIA ¡La cosita..! ¡Huy, qué horror!
¡Me da auténtico pavor...!
¿Y qué más tengo que hacer?
- OLVIDO Acércate a mí, mujer,
que al oído te diré
lo que ya debías saber.

Olvido habla al oído de Obdulia, haciendo gestos de irse desnudando. Mientras, Obdulia, va exclamando lo que sigue:

OBDULIA ¿Eso he de hacer?

 ¿De verdad?

 ¡Qué horror!

 ¿Estás segura?

 ¿Tú crees que resultado dará?

OLVIDO Eso no debes dudar,
que no hay hombre que resista
una caricia imprevista.

Hazme caso, hermanita,
y actúa cual meretriz
si es que quieres ser feliz.

Que tu hombre es un putero,
eso no puedes negar.
Por lo tanto has de guisar
lo que gusta al cocinero

Eso sí, sin olvidar
que tú tienes que gozar
antes que se enfríe el leño.

Luego, al llegar el día
cuando despierte a tu lado
ha de ser un rato osado
para negar su alegría

OBDULIA

Me has dejado de una pieza.
No sé si asimilaré
tantas cosas a la vez.

OLVIDO

Solo debes de saber
que has de ser un tanto astuta
ejerciendo a la vez
de esposa de amiga y de “puta”.

*Primero sale Olvido, inmediatamente tras su última frase.
La sigue Obdulia.*

FIN DEL SEGUNDO ACTO

TERCER ACTO

CUADRO PRIMERO

Silverio sale a la calle con capa y sombrero y se dirige a la posada.

Llama

VOZ EN OFF :¿Quién vive?

SILVERIO Gente de paz.

Salen por un lateral para entrar luego en escena. Deja la capa y el sombrero sobre el sillón, coloca la cama -ya preparada a un lado del escenario-, que estará cubierta con una gran colcha, muy llamativa, que arrastre por el suelo. Bajo la colcha se habrán colocado dos sábanas dobladas de forma que cada uno de los actores puedan enrollarse en ella amparados por la gran tela. Silverio enciende una vela y coloca, al otro lado de la cama, la otra mesita con un florero, flores y el aparato de echar d.d.t. y otra vela. Mientras esto hace se apaga la luz del escenario y se enciende la del patio de butacas, por donde se pasea un gallo (puede ser el mismo actor que hace de Romancero). Más tarde bajará desde el escenario una gallina (puede ser la misma actriz que hace de Olvido)

GALLO *Ufano*

Hay que ver qué guapos somos.
qué gentiles, qué elegantes...

además de muy galantes
y con cuatro picardías
las llevamos por delante.

Con mi piquito de oro
el mismo sol se despierta
y a los hombres doy la alerta

Soy buen músico,
un estupendo poeta
un Adán y un profeta
y, sobre todo, cantante.

Canta

KIKIRIKIIII

¡Qué trinos, qué melodías
salen de esta garganta
en cuanto amanece el día!

Así es la vida de un macho
como el que tienen delante

Pavoneándose

Guapo... alto... bien formado
con las plumas en su sitio
como Miguel de Cervantes.

Sin embargo,
Mira que son facilonas
del gallinero las hembras.

A poco que las requiebras
todo pudor abandonan.

Y, si se dejan tocar
las tomamos y a gozar...
Que nada hemos de perder
si no mucho que ganar.

Ellas, por el contrario,
han de ser muy delicadas,
púdicas y recatadas,

que la mujer que se deja
no es buena para casada.

La gallina sale a escena, Baja del escenario al patio de butacas. Habla mientras anda.

GALLINA Te escucho y no comprendo
si hablas en serio o broma
que el oído se me atrona
y lo que oigo, no entiendo.

Pregunto :
¿Crees que es puta la mujer
porque se deje querer?

GALLO Naturalmente

GALLINA ¿Y cómo se ha de llamar
el que pica aquí y allá?

GALLO Se dice de él que es muy macho

GALLINA O sea que el varón
puede jugar al amor
sin perder reputación

GALLO Claro está

GALLINA Sin embargo la mujer,
que por amor cede,
el honor ha de perder...

GALLO Por supuesto

GALLINA Desde luego, los gallitos
jugáis con mucha ventaja.

GALLO Esos son nuestros derechos...

GALLINA ¿Derechos dices...?

Serán los mismos que tienen
el varón y la mujer
a disfrutar en el lecho

Al público

Pobrecitos aquellos que,
en la virginidad
veis cosa de santidad.

No fiéis de las decentes,

púdicas y recatadas
que os darán la inocentada.
Eso sí... muy castamente.

GALLO No tienes más que observar
que Olvido, a la primera,
se suelta la cabellera
y se deja engatusar...

GALLINA Puede que sí,
puede que no,
A veces las apariencias
tienen poco de verdad.

Tú sígueme y lo podrás comprobar.

Se esconden junto a una de las escaleras de acceso al escenario. Se apaga la luz de la sala y se enciende, mínimamente, la de escena, momento que aprovechan gallo y gallina para esconderse tras el cabecero. Silverio termina de arreglar la habitación. Enciende las velas y echa el d.d.t. con el antiguo aparato, se pone la capa y el sombrero y sale a la calle en busca de su amada.

SILVE, Que nervioso estoy, pardiez...
parece que soy novato...
Aunque, ya llevo un buen rato
que ya son las once y diez.

Esperemos que no tarde
pues hace un frío que pela.
Más, con tan bella gacela,

mi corazón va que arde.

Estoy temblando y no sé
si es por amor o es por frío.
La verdad yo no me fío
ni pizca de esta mujer.

Que vendría aseguró
más, como está muy corrida
quizá preparó la huida
y lo que dijo, olvidó.

Pero no... que ahí está...
Sí... debe ser la que yo espero
cubierta con casto velo.

Silverio sale de escena para recibirla

OBDULIA (en off) ¿Eres tú Silverio?

SILVE Tu Silverio soy, criatura,
que ya no sabía qué hacer
al ver el tiempo correr
por ser tanta mi premura.

OBDULIA Lo siento, se me hizo tarde...

SILVE Es igual, paloma mía,
que ahora ya te tengo aquí
y eres como un rubí
que apagará mi agonía.

De amor me muero por tí,
y te prometo, alma mía,
adorarte noche y día
con ardiente frenesí.

OBDULIA Todo eso está muy bien
pero... entremos rápidamente
que no nos vea la gente....

SILVE Tú la primera, bien mío....

Entran en la habitación. Obdulia lleva la misma ropa de olvido, muy sexi. Lleva también su sombrero y se tapa la cara con el velo. El gallo y la gallina asomarán las cabezas por los huecos del cabecero cuando se requiera.

OBDULIA ...Hay que ver qué frío hace
dentro de esta habitación.

SILVE Ven aquí, acércate,
que entre mis brazos ardientes
no te chascarán los dientes
y yo te calentaré.

OBDULIA No te lances ya, Silverio,
que acabamos de llegar
y así no me he de relajar
ni olvidar el adulterio.

SILVE No pienses en eso, Olvido,
que la pobre mentecata

de eso no se percata
pues confía en su marido

OBDULIA ¿Mi hermanita mentecata?
Eso no te lo consiento
que vive cual en convento
siempre pelando patatas.

SILVE Niña mía, no te enfades,
que te prometo cambiar
y de la Obdulia cuidar
aunque poquito me agrade.

Por cierto... la voz te noto algo rara...
¿No estarás acatarrada...?

OBDULIA *Carraspeando*
Sí.... parece que me enfié...
y tengo cierta afonía...

SILVERIO A mí siempre me parece
que, con ronquera o sin ella,
tu voz es de las más bellas
que en una boca florece.

OBDULIA ¡Qué cosas dices, hermano!
Eres tan dulce y tan tierno
que poco importa el infierno
si me llevas de la mano.

SILVERIO Desde el mismísimo día
que en mi casa yo te vi

ya tan solo pienso en ti
y muero de la agonía.

OBDULIA Está bien Silverio.
Pues, partiendo de esa base
te dejo que te propases
si te lo tomas en serio.

SILVERIO Tu esclavo soy, prenda mía,
manda y se te obedecerá.

*Siempre que hablen el gallo y la gallina, ha de encender la
luz que tienen sobre sus cabezas; luego, al terminar, la
apagarán*

GALLINA Obdulia, lo bueno, si se reposa
mucho mejor os sabrá.

OBDULIA Espera un poco, Silverio
que más vale andar despacio

GALLO Tanto y tanto prefacio
te llevará al cementerio.

SILVE Tienes razón...

*Silverio se mete en la cama y se sienta. bajo él quedará su
sábana doblada de forma que pueda envolverse en ella
tras quitarse la ropa (excepto calzoncillo)*

Olvido, ven hacia mí
que en mis brazos ya verás
cómo se ha de comportar
un hombre loco por ti.

Obdulia duda

- SILVE. Pero... date prisita
y ven a la cama ya.
- OBDULIA ¿Que me meta en la cama
con tanta ropa?
- SILVE Pues ten valor
y empieza ya a desnudarte.
- OBDULIA Es que... la duda me atrapa...
- SILVE Vamos... no seas tontuela,
que eres cual una gacela...
- OBDULIA Pues... empiezo por la capa
- SILVE ¿Y el sombrero?
- OBDULIA Eso... no va lo primero,
que va en la última etapa...
- GALLINA Obdulia, hazle esperar.
Desnúdate poco a poco
Y, cuando ya estés dispuesta,
mostrándole a tu amor
toda la ropa interior.
esperarás su respuesta
- OBDULIA ¿Y qué me ha de decir?

GALLINA Más bien te ha de conducir
con mano diestra y galana
hasta la cama...

OBDULIA

*Se quita la capa y se queda en ropa interior. se da la
vuelta, como mostrándose al él y al público.*

Observa mi lozanía.

SILVE Que rica estás y que buena
con esa ropa interior
que es un puro primor...
¡Cuanto me gustas, mi nena!

GALLO Silverio, no has de consentir
que tarde tanto
porque te vas a morir...

SILVERIO Verdad es...
Pero, mujer... hazlo más breve
que ya me sube la fiebre.

OBDULIA Cuanto más despacio vaya
más me has de desear.

SILVERIO Anda.. ven a la cama
porque ya no puedo más
que con ese cuerpo estás
levantándome la llama.

OBDULIA Ahora yo me suelto el pelo
y aunque Dios no me perdone
me quitaré estos calzones
que son muchos mis anhelos.

Se quita los pololos

GALLO Silverio, ahora que ya se decide
debes tomarla al momento...
No se te enfríe el "invento"

SILVERIO Ven aquí y no te asombres
que entre mis brazos sabrás
lo que es un hombre.

GALLINA Obdulia,
no has de dejarle que corra
ya que es mejor jugar
antes de entrar a matar.

OBDULIA ¿Jugar a qué?

GALLINA Jugar con el verbo amar,
que se traduce en caricias
cercanas a la impudicia.

OBDULIA Yo me lanzo entre tus brazos
rendida y muerta de amor
porque no hay nada mejor
que del amante el regazo.

Se lanza a la cama, se mete en ella y se queda sentada. Su sábana estará preparada para envolverse en ella, igual que la de Silverio, de forma que, al final de la obra, cuando se levante, parezca que está desnuda (o realmente pueda estarlo) de cintura para arriba, aunque siempre cubierta por la sábana

SILVERIO Ten cuidadito hermana
que con ese lanzamiento
se puede romper la cama

OBDULIA Ya nada importa, Silverio,
porque tengo tantas ganas
que me da igual la cama,
el qué dirán y el adulterio.

GALLINA Obdulia, contén tu anhelo,
no armes tanta algazara.
Se te va a caer el velo
y se te verá la cara.

Obdulia reacciona y se levanta

OBDULIA Aunque sea una bagatela
te pido, al punto y ahora,
que apagues sin demora
la luz de aquellas velas.

GALLO Silverio
¿Cuándo se ha visto mujer
que no se deje ni ver?

SILVERIO Tienes muchísima razón...
¿La luz dices...?
¿Y por qué...?

OBDULIA Porque me da no se qué...
que me veas... las varices.

SILVERIO ¡Varices tú, prenda mía!
No puede ser que una dama,
para meterse en la cama
diga tantas tonterías.

OBDULIA Pues si no apagas la vela
yo te aseguro, Silverio,
que sin pausa ni remedio
me bajo por la escalera.

Silverio se levanta y apaga las velas. Ella se quita el sombrero.

Pronto te he de complacer
si tan solo con soplar
podré al punto gozar
en brazos de ti, mujer.

GALLO Me parece que exagera...
No te dejes dominar...

SILVERIO Verdad dices...
Pero qué no haría yo
por quitarle ya el calzón.

Ven a mí, querida mía,
no te hagas de rogar
porque hemos de folgar
sin control y sin medida.

OBDULIA Sí... pero con alguna pausa
que has de tomarlo con calma.

GALLO ¿Otra pausa?
Silverio, no le hagas caso
o todo será un fracaso....

SILVERIO Desde luego...
esto no se le hace a un hombre...

OBDULIA Tú me has de obedecer...
Hacer lo que yo te diga.

GALLO Pues que te cuente enseguida
qué quiere que tú le hagas...

SILVERIO Olvido, por lo que más quieras
dime qué debo de hacer...

OBDULIA Tú ahora relájate
que luego ya te diré...

Obdulia se cubre totalmente con la colcha, sin dejar de hablar. Él permanece sentado, realizando los gestos correspondientes.

GALLINA Obdulia, eso está muy bien
Mantente firme....

SILVERIO Yo, por si acaso,
el juego la he de seguir...

¿Estoy bien así?

OBDULIA Más o menos...

GALLO Pero dónde se ha visto
que te diga una mujer
lo que tú tienes que hacer.

SILVERIO No sé si obedecer
es en los hombres sensato,
pero... no está nada mal
lo que lleva haciendo un rato

¡Me vas a matar, mujer!

OBDULIA ¡Déjate ya de mover!

SILVERIO Hay que gusto, qué placer...
Nunca pensé que estas cosas
tú me quisieras hacer.

OBDULIA Pues ya ves que la experiencia
-de algo me ha de valer-
es la madre de la ciencia.

SILVERIO Sigue, sigue... no divagues.

GALLINA Obudlia
Debes de tener cuidado
de no dejarle "marchar"
antes de haberte saciado.

OBDULIA ... Ahora te toca a ti...

SILVERIO Me toca a mí
¿hacer el qué?

OBDUDLIA Acariciar sin recato

GALLO Pues, menudo desacato.

SILVERIO ¿Y dónde te he de tocar
para hacerte a ti vibrar?

OBDULIA Yo te llevaré la mano...
No te preocupes hermano

*También él se mete bajo la gran colcha. Se desnudan,
lanzando la ropa al escenario. Se van envolviendo en la
sábana, lanzando gemidos.*

GALLINA *Dirigiéndose al Gallo*
No sé si cuenta te has dado
que no era María Olvido
la que cayera en el nido
¡Vaya chasco te has llevado!

GALLO Muy astutas las hermanas...

Pues menuda inocentada
le han dado al pobre Silverio

GALLINA Así es la vida...

GALLO De cualquier forma es sabido
que el hombre se ha de saciar
sin contar con la mujer

GALLINA No dices más que bobadas...
¡Gallo tenías que ser!

GALLO Sin perder sus privilegios
el macho debe gozar
a toda velocidad.

GALLINA Eso será en la China
porque, de aquí en adelante,
no habrá un gallo que cante
sin contar con su gallina

A la hembra, sin dudar,
hay que hacerla disfrutar

GALLO ¡Disfrutar...! ¡Qué tontería!
¡A barrer y a coser
como es vuestro deber!

GALLINA Pues a ver si los gallitos
os enteráis de una vez
que, en tocante al amor
todo ha de ser toma y daca

donde ninguno destaca.

GALLO No dices más que bobadas...

GALLINA Porque ya va siendo hora
de que los hombres se enteren
de que no es solo un derecho
sino también un deber
el que goce la mujer.

GALLO Las hembras, es bien sabido,
han de ponerse debajo
y dejarse de cumplidos...

GALLINA Pues encima o debajo,
al revés o al derecho
daremos el Do de pecho...

Dirigiéndose al público

Mujer, has de ser muy atrevida
a la par que un tanto astuta,
que es mejor pecar de “puta”
que hacerse la dormida.

Y vosotros, los varones,
debéis de andar con cuidado
que a más de un espabilado
le han tocado los "cojones"

Coro de gallinas cacareando

Amanece. Canta un gallo desafinado, vencido. Silverio se despierta, se estira, se sienta en la cama (con la sábana enrollada en la cintura) y, de espaldas a la mujer, se va poniendo los zapatos, muy orgulloso y ufano tras la estupenda noche de amor que ha pasado con su “cuñada”. Se levanta y al volverse comprueba que es Obdulia la que está en la cama.

SILVERIO ¿Qué haces aquí, Obdulia?
 ¿Cómo entraste en esta cama?

OBDULIA No armes un melodrama
 por una cosa tan nimia.

SILVERIO Poca cosa te parece
 el folgar con una dama
 y amanecer con la hermana?

OBDULIA ¿Y con quién crees
 que has dormido?

SILVERIO *Terriblemente asustado*
 ...He dormido con... la Olvido...

OBDULIA Pues estás equivocado
 que toda la noche entera
 has pasado en la gatera
 de con quien tú te has casado.

SILVERIO No puede ser que esa dama
 tan coqueta y tan galana
 fueras tú, Obdulia mía...

OBDULIA Pues sí...
 ¿qué es lo que tú te creías?

SILVERIO ¿Y cuándo diste el cambiazo?

OBDULIA Al primer encontronazo.

SILVERIO ¿O sea que tú eras
 en lugar de ser tu hermana?

OBDULIA Sí, yo era la galana
 que subió por la escalera

SILVERIO Pero, dime una cosa
 ¿cómo un ama de casa
 se transformó en una brasa
 tan tierna y afectuosa?

OBDULIA Ya sabes, mi hermana Olvido
 te dio cita en la posada
 a hora muy avanzada

 Y, entre ambas decidimos
 darte por liebre el gato
 haciéndolo con mucho tino.

SILVERIO ¡Qué astuta que es tu hermana!

 Más lo que yo no comprendo
 es que fueras tan galana
 siendo siempre un esperpento.

OBDULIA Pues anoche,
bien contentito que estabas

SILVERIO Eso es lo que no entiendo...

Aunque doy gracias al Cielo
de que anoche, el anzuelo,
me lanzaras sin medida.

OBDULIA ¿Me pagarás la criada?

SILVERIO Naturalmente, mi amor,
que cuide ella los niños
porque, entre tanto, tú y yo
haremos otros aliños.

Eso sí... Yo quiero verte
siempre galana y coqueta...
¡Y tú, dejas la bayeta!

OBDULIA ¡Hay que ver qué buena suerte!

SILVERIO Además, quiero que estudies,
que cultives tu intelecto.

OBDULIA Que marido tan perfecto!

Gracias he de dar a Olvido
que me enseñó lo estupendo
que es complacer al marido.

SILVERIO ¿Tu hermana te enseñó
tantos trucos y jugadas?

OBDULIA Del respunte a la puntada...

SILVERIO ¡Pues buena alumna has salido,
vive el Cielo!

Música

*Obdulia se levanta envuelta con la sábana que quedará
bien sujeta bajo las axilas*

OBDULIA Muchos fueron los desvelos
que aprenderlos me llevó...
Más qué no haría yo
por complacer tus anhelos...

SILVERIO ¿Tanto me quieres bien mío?

OBDULIA Más que de mis ojos la niña

SILVERIO Pues bien está lo que bien acaba
y, de ahora en adelante
no he de tener más amante
que la que tengo en mi casa

FIN